



Llamado de Macron

Señor Director:

El Presidente de Francia, en columna del viernes, invitaba a las sociedades de Europa e Hispanoamérica a trabajar en un proyecto colectivo, sustentado en la dignidad humana, la libertad y el bien común. La base para ese propósito sería una misma concepción universalista y humanista, que favorecería un mundo más justo, donde "cada vida cuenta".

Es una desgracia, sin embargo, que el Presidente Macron no advierta que lo que ofrece no es más que una quimera si no se funda en el reconocimiento de todos los individuos de la especie humana, cualquiera sea su condición, sexo o etapa de desarrollo. No hay justicia, ni libertad, ni bien común, cuando se admite el aborto como la expresión de un derecho.

Hace poco menos de un año, el Presidente de Francia señalaba que lucharía para que aquella idea se extendiera por el mundo. Esta promesa genera justificadas aprensiones sobre su noción de universalismo y humanismo. En todo caso, es seguro que, si tiene éxito en su compromiso por expandir el aborto como derecho, el mundo ni será más justo ni será verdad el anuncio de que "cada vida cuenta".

CARLOS FRONTAURA RIVERA